

el otro lo trata desde un punto de vista más cercano a la Antropología Social.

En conclusión considero que se trata de una obra polivalente. Util, la característica de utilidad resalta, para sociólogos y antropólogos pero también para biólo-

gos y como agronomistas. Igualmente la considero interesante para quienes deseen adentrarse en la problemática del medio rural –físico o humano– de países como México.

(Juan Maestre Alfonso)

GUADALUPE VALENCIA GARCÍA, *Entre cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Anthropos, Barcelona, 2007 (250 págs).

El libro de Guadalupe Valencia, *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, constituye una síntesis necesaria, densa y sugerente que ofrece una inestimable aportación a la Sociología del Tiempo.

El objetivo principal que persigue Guadalupe Valencia y que manifiesta en la introducción de este libro es "elaborar una reflexión sobre el tiempo social como dimensión constitutiva de lo social histórico". Y para ello elige un doble camino: la bidimensionalidad del tiempo y la reivindicación de la temporalización de la sociología.

Esta doble senda la ha emprendido la autora estructurando el libro en tres partes. En la primera, define al tiempo interrelacionándolo de un modo inseparable con el Mundo, mostrando su ambivalencia –pues es real y, al mismo tiempo, ilusorio– e indicando que no puede pensarse sin el espacio. Considera, además, que el tiempo es un problema de varias aristas –teóricas, epistemológicas, metodológicas y ético-políticas–, un "rompecabezas" y no una realidad certera y diáfana, y reclama una escala en la que "el tiempo social ya no (sea) un tiempo entre otros, sino un tiempo con los otros" y una unidad indi-

soluble con el espacio. Finalmente, esta primera parte la acaba con la dialéctica entre la unidad y la dualidad del tiempo, estableciendo dos postulados básicos –la construcción social del tiempo, la construcción del tiempo social– que insisten en que todo tipo de tiempo ha sido social e históricamente construido –"no hay tiempo sin una sociedad que lo instituya"– y presentando un ritmo que afecta tanto a la permanencia como al cambio. Precisamente la dialéctica entre estos dos polos constituye, según la autora mexicana, el núcleo central del tiempo, pues conforman su doble rostro jánico, las dos maneras de experimentar la sucesión temporal, de vivir y de ser.

En la segunda parte del libro, centrada en el tiempo social, explica Guadalupe Valencia, en primer lugar, que éste es un artificio, una invención socialmente construida y multidimensional y un recurso cualitativo, imaginario y dotado siempre de significación. Además, declara que la realidad social exhibe tiempos múltiples, heterogéneos y complejos y que existen tres modos de ver el tiempo social: la sucesión (la vida social tiene lugar en el tiempo), la duración (los modos del tiempo son el pasado, el presente y el futuro) y la dialéctica temporal entre la sucesión y la duración. En segundo lugar, en este apartado, Valencia muestra la relación entre el tiempo social y la perspectiva sociológica, así como los diversos

enfoques sobre el tiempo que forman parte o que pueden ser útiles a la Sociología. En este sentido, defiende que la pluralidad de lo temporal y la conexión entre ambos tiempos –la sucesión y la duración–, representa el criterio más adecuado para una temporalización de la sociología, criterio que es concretado en la concepción dual o bi-dimensional del tiempo: *cronos*, que es el eje temporal que sintetiza la sucesión, la continuidad y la homogeneidad y el tiempo segmentado medible y cuantificable y, *kairós*, que es el eje temporal de la intención, del tiempo cualitativo de la duración que se dilata, de la discontinuidad y de la heterogeneidad. Y tras indicar algunas cuestiones acerca del ritmo que es repetición y variación, de la densidad temporal o del conjunto de capas del pasado en el presente, de la contingencia histórica o simultaneidad de puntas o crestas del presente y de las métricas sociotemporales que son las manifestaciones más visibles del tiempo como construcción social, se dedica a describir los diversos enfoques sobre el tiempo con el ánimo de construir una sociología temporalizada. Y es que –como señala la autora– la sociología sigue concibiendo, en gran medida, el tiempo y el espacio como simples parámetros de ubicación de sus objetos y casi nunca como dimensiones constitutivas de la realidad, por lo que reclama la temporalización del análisis social. Y sintetiza las seis dimensiones procedentes tanto de las ciencias como de las humanidades, tanto de la sociología como de otras disciplinas que pueden ser útiles en esa demanda: el tiempo como creación, que es tratado por las ciencias de la vida que destacan los conceptos de incertidumbre, de indeterminismo y de apertura hacia el pasado y el futuro; el tiempo como límite, que es la aportación fundamental

de la filosofía y que revela la capacidad de futurición o de esperanza de la vida humana; la creación social del tiempo, que representa la aportación más sobresaliente de los fundadores de la sociología: Durkheim, Marx y Weber; la forma en que la sociología del tiempo –los sociólogos continuadores de los clásicos– ve el cambio en la consideración del tiempo: desde ser un recurso a ser una clave de inteligibilidad de lo social; la dimensión de la historia o la centralidad del presente o, lo que es lo mismo, la relación entre sociología e historia; y la sociología de la historicidad o el tiempo como alternativa, que trata los problemas de la contingencia, de lo indeterminado y de la pluralidad como problema ético-político.

Finalmente, en la última parte de este libro, Guadalupe Valencia se ocupa del tiempo sociohistórico y lo hace desde siete vertientes. Con la primera, trata la relación entre tiempo e historia, considerando con Marc Bloch que esta última es “la ciencia de los hombres en el tiempo” y, con Kosellek, que “no se efectúa en el tiempo sino a través del tiempo”. Además, piensa que la historia fue, es y será historia del tiempo presente. Con la segunda, se detiene en los tres contenidos del tiempo sociohistórico –su constructibilidad, su bi-dimensionalidad constitutiva entre lo permanente y lo aleatorio y las modalidades iterativas entre sus dimensiones temporales–, lo que le permite volver al tema central de su libro: la doble faz del tiempo. Pero, ahora avanza la autora que lo que la bi-dimensionalidad revela es su fundamento oculto, esto es, su diferenciación entre los presentes que pasan, en la sucesión, y los pasados que se conservan, en la duración. Con la tercera perspectiva, profundiza en los vínculos entre el pasado, el presente y el futuro que constituyen el núcleo del

tiempo sociohistórico, el meollo de toda dinámica temporal y de toda construcción histórica. Con la cuarta, desvela que el presente es paradójico, esto es, que es, al mismo tiempo, la realidad más tangible y certera del tiempo y la más escurridiza y precaria. Además, es en el presente donde halla su plena realización la dinámica entre cambio y permanencia, entre *cronos* y *kairós* y de él dependen el pasado y el futuro. Con la quinta incide en que la dinámica entre pasado, presente y futuro no podría realizarse sin la memoria, teniendo en cuenta que ésta no existe sin el olvido y sin la necesidad de “recordar para algo”. Como tampoco podría hacerlo sin la utopía que, entendida como el horizonte de futuro u horizonte utópico, es también una parte fundamental de la construcción de la historia. Con la sexta perspectiva, Valencia se dedica a la pluralidad temporal, es decir, a los tiempos de la historia -el muy largo en los grandes periodos, el largo de la historia estructural, el ciclo corto en la coyuntura y el tiempo fugaz en la historia episódica- y a reconocer la trama de temporalidades y de ritmos -inerciales y transformadores, lentos y rápidos, circulares o lineales- que se conjugan en una realidad concreta. Finalmente, acaba este último apartado destacando que los orígenes del tiempo radican en la conciencia de la finitud que nos marca, asimismo, las ideas de infinitud, de eternidad y de trascendencia, así como de nuestra anticipación del futuro, de la memoria y de la utopía.

Creo que este resumen de las principales aportaciones que Guadalupe Valencia incluye en su ensayo *Entre cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico* puede anunciar, en primer lugar, que la autora defiende tanto la pluralidad del tiempo como su unidad, en la medida en que ha

clasificado e inventariado la diversidad de perspectivas que existen sobre él, conformando una excelente síntesis y, por tanto, un acercamiento unitario a uno de los temas más complejos, difíciles e indefinibles de la existencia humana individual y social. No en vano, la comprensión del tiempo me recuerda a otro de esos asuntos esenciales que se nos escabullen de las manos: la pregunta por lo que es la vida, que, por cierto, Calderón vinculó inseparablemente con el tiempo al indicar que ésta es “un frenesi”. Por otro lado, es evidente que esa completa síntesis constituye un esfuerzo encomiable que nos recuerda el papel de los científicos sociales, que debemos intentar -es nuestra obligación- observar, analizar empíricamente, iluminar e interpretar incluso las temáticas más escabrosas y las que no nos parecen en una primera ojeada próximas a nuestro objeto de estudio.

En segundo lugar, entiendo que éste es un libro que puede resultar utilísimo para todos los investigadores del tiempo, científicos, filósofos, historiadores y, sobre todo, sociólogos. Los sociólogos podemos darle la bienvenida porque la autora reivindica que pensemos en el tiempo, como ya anticipó Hegel en su *Fenomenología del Espíritu* o como trataron de hacer los clásicos Durkheim, Marx y Weber -el gran olvidado, según ella, de los padres fundadores de la Sociología del Tiempo- y como hoy hacen autores de la talla de U. Beck, A. Giddens, Z. Bauman y, en España, Ramón Ramos -muy citado en el libro y de un modo cardinal- o Josetxo Beriain -que ha hecho una excelente presentación del mismo-. Pretende que entendamos el tiempo como una dimensión constitutiva de la realidad social y no únicamente como un marco exterior de los objetos de análisis sociológicos.

Ello nos obliga a pensar la sociedad, su estructura, sus instituciones, sus actores y las relaciones sociales que éstos establecen no únicamente desde la dimensión espacial –como se ha hecho sobretodo en el estructural funcionalismo y como todavía se sigue haciendo en gran parte de la sociología contemporánea- sino también desde la temporal. También es importante, en esta reivindicación del tiempo como constitutivo de lo social, que Guadalupe Valencia nos convoque a que nos relacionemos especialmente con la Historia, como ya hicieron Fernand Braudel, la Sociología de las Civilizaciones, más recientemente la corriente de Sociología Histórica -si bien está se extiende casi únicamente por la geografía alemana- y, en España, entre otros Miguel Beltrán, María Ángeles Durán, Salvador Giner, José M. González García y Emilio Lamo de Espinosa. Además, vincula la Sociología y la Historia considerando el presente (algo que ya hizo George Herbert Mead) como su nexo común y el de la dialéctica entre *cronos* y *kairós* (entre el cambio y la permanencia, la escala y la repetición, el instante y la duración, la sucesión irreversible y el tiempo distendido), así como el que le concede su existencia al pasado y al futuro. En suma, nos invita la autora a

que pensemos el presente como el núcleo central del tiempo, pero vinculado al pasado y al futuro, a la memoria y a la utopía. Finalmente, me parece que una de las cuestiones más incisivas que abre Valencia es que normalmente los sociólogos –ella se refiere sobre todo a los clásicos- destacan que el tiempo es una representación social o un símbolo –una “construcción social” como señala Gilles Pronovost, en *Sociologie du temps*, o las nuevas sociologías (Philippe Corcuff)-, pero no dijeron nada acerca de la naturaleza del tiempo social, pues éste es –en opinión de la autora- representación y símbolo, pero de algo que no puede confundirse sin más con lo representado o con lo simbolizado. Éste es uno de las grandes dilemas que podemos encontrarnos en el futuro los sociólogos que deseemos estudiar el tiempo, puesto que enmarcados como estamos en la consideración de que éste es una construcción social, ¿cómo podemos desentrañar la naturaleza del tiempo y al mismo tiempo su valor representativo?, ¿es nuestra tarea definir la naturaleza del tiempo o lo es de los científicos de la vida, de la física, de la astronomía, de la biología?

(Juan A. Roche Cárcel)

LOÏC WACQUANT, *entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Alianza Editorial Ensayo, Madrid, 2004 (251 págs.).

Loïc Wacquant es un sociólogo francés conocido especialmente por sus textos en colaboración con Pierre Bourdieu (ver *Respuestas por una antropología reflexiva*, entre otros), pero está emer-

giendo como autor propio con importantes libros sobre etnografía, pobreza y sociología urbana, siempre desde un ángulo tan distinto como crítico. En esta entrega, el título principal *Entre las cuerdas* resulta una inadecuada versión del original *Cuerpo y Alma* (en las ediciones en inglés y francés: *Body & soul* y *Corps et âme*), lo que quita precisamente parte de la originalidad titular de la edición en castellano. Es un ensayo